

## 5

### EL TIEMPO

El judaísmo y el cristianismo eran únicos en el mundo antiguo con respecto a su visión del tiempo. Ambos enseñaban que el tiempo avanza en línea recta, desde un principio hasta un fin. Esto no parece ser una idea revolucionaria, ¿verdad? Pero en otro tiempo lo fue. De hecho, fuera de la pequeña nación de Israel no se conocía este concepto.

La gente del Occidente casi nunca piensa en el tiempo, excepto para recordar que nunca hay suficiente tiempo. Pero, a menudo, no piensan demasiado en la naturaleza fundamental del tiempo. El tiempo es algo "natural," algo que todos entienden como una serie de eventos en línea recta, "solo una cosa tras otra." ¿Pero cómo alguno sabe esto con seguridad? ¿Qué certeza tiene? También tenemos un refrán, "la historia se repite." ¿Será así? ¿Se repite realmente, evento tras evento? ¿Qué queremos decir con "la historia se repite"? (Los que tienen formación como historiadores profesionales saben el secreto *real* de la historia: "La historia puede no repetirse a sí misma, pero los historiadores se repiten entre sí.")

Nosotros pensamos que todos entienden que la historia es lineal, como una regla o una línea. Pero, ¿por qué debería la gente creer esto? ¿Porque nos lo dice el "sentido común"? ¿Hasta qué punto podemos confiar en nuestro sentido común? Después de todo, si aceptáramos una perspectiva de la forma de la tierra a partir del "sentido común", y si no tuviésemos técnicas científicas para medir la tierra, o fotografías de la tierra desde el espacio exterior, podríamos pensar que es plana — circular, quizás, como el sol y la luna, pero plana, como un disco gigante suspendido de alguna manera en el espacio. Muchas personas en la historia creyeron esto mismo — no todos, sin embargo, pero muchos. (Si una persona viviera sobre una colina alta que tuviese vista a un puerto marítimo, y si se usaran todavía navíos con brillantes velas blancas, y si esa persona tuviese una vista muy buena, él podría notar un fenómeno extraño: las puntas de las velas de un barco lejano que navega hacia él aparecen en el horizonte antes que el resto del cuerpo del barco. Si tuviese un telescopio, podría verlo más claramente, pero algunas personas vieron esto mucho antes que hubiera telescopios. ¿Hubiese notado lo obvio aquella persona promedio a quien se le dijo que el mundo era plano? ¿Llegaría a la conclusión de que solo una tierra esférica le permitiría ver las puntas de las velas antes que el cuerpo del barco? Un puñado de gente lo hizo, hace muchos siglos atrás. "Excéntricos.")

El mismo problema de la perspectiva del "sentido común" es verdad del tiempo. Con la excepción de las dos religiones que estaban arraigadas en la Biblia, todas las religiones antiguas vieron el tiempo como algo circular. La gente veía el curso del tiempo casi de la misma manera que veía las estaciones. El verano sigue a la primavera tan seguramente como el otoño sigue al verano. Las estaciones son circulares. Se repiten. Además, las estrellas en sus vías

celestiales dan la vuelta al mundo, o por lo menos así parece para cualquiera que traza las estrellas en un diagrama todas las noches, algo que los sacerdotes en el mundo antiguo ciertamente hacían, y con una exactitud sorprendente. Ahora bien, si los "relojes" visibles de la naturaleza, las estaciones en la tierra y las estrellas arriba, ambas parecen seguir patrones circulares, ¿por qué el tiempo no debería dar vueltas en la misma manera? ¿Por qué el tiempo cósmico no es esencialmente circular? La Biblia da la respuesta correcta — el tiempo es lineal porque Dios creó el universo y lo juzgará — pero a la gente que rechazaba la Biblia le era difícil encontrar una respuesta igualmente buena. Solo en tiempos modernos las personas que rechazan la Biblia han ofrecido defensas plausibles de la idea del tiempo lineal, y necesitaron de la ciencia — el producto histórico que solo pudo haber acontecido gracias a una perspectiva bíblica del tiempo — para descubrir estas respuestas.

Una de las alternativas más populares a la religión bíblica ha sido la doctrina del karma, o la reencarnación. Las almas de las personas sobreviven a la muerte de sus cuerpos materiales. Estas almas pasan por miles o millones de experiencias de vida, ascendientes o descendientes en una gran cadena de existencia, desde el animal más bajo hasta el dios ("el Uno") mismo. Estas almas avanzan o degeneran según el bien o mal neto que hayan hecho en el pasado, vida tras vida. Al final, todas las almas se reúnen con el espíritu impersonal universal del cual, de algún modo, se originó la existencia independiente. Sin embargo, no hay manera de estar seguro que el proceso de "la creación a través de la separación" no comenzará de nuevo, y en realidad, es más probable que así sea, ya que la mayoría de la gente que ha creído en el karma también ha creído que el tiempo se mueve en círculos. Solo podemos encontrar la paz, la paz de la inmutabilidad, escapándonos del tiempo. Pregunta: ¿Cómo entramos en el tiempo en primer lugar? ¿Por qué no volveremos a terminar en el tiempo otra vez? Incluso la palabra "terminar" apunta a un mundo que se agota y luego, de alguna manera, comienza de nuevo. La gente que cree en el karma no considera la verdad de la enseñanza explícita de la Biblia, "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27).

## **A. El Tiempo Lineal**

La Biblia dice que el tiempo es lineal. El tiempo se mueve en línea recta, desde la Creación del mundo por Dios hasta el Juicio Final de Dios. Solo aquel que crea en una progresión en línea recta de la historia puede creer en el Juicio Final de Dios. Y por muchos siglos, solo aquellos que creían en el Juicio Final de Dios creían que la historia se mueve en línea recta. La Biblia enseña una perspectiva del tiempo lineal porque enseña una doctrina única de la creación, la providencia y el Juicio Final. Enseña que la creación original del universo fue por el mismo Dios personal que sostiene personalmente el universo entero en todo momento y quien juzgará a la humanidad y renovará Su creación en el día final. Es por eso que solo las filosofías que han sido influenciadas profundamente por la Biblia pueden sostener consistentemente el concepto de la historia lineal.

El hombre pagano siempre ha preferido creer en cualquier cosa antes que aceptar la idea de un Juicio Final por un Dios personal. Las teorías paganas del origen de todas las cosas siempre han negado que Dios creó el universo de la nada. Sostienen que la materia siempre ha existido, o la energía, o la materia-energía, con Dios o sin Dios. Por lo tanto, las teorías paganas del origen del universo siempre niegan que solo Dios fue responsable de la creación. Si ha existido alguna vez un dios — el paganismo siempre ha enseñado — él debe haber trabajado con materia preexistente para crear el universo. Todo dios a quien los paganos permitieran existir tenía que ser co-igual con la materia. Como el hombre, este dios también enfrenta el problema de moldear la materia caótica para hacer un universo ordenado. Él también lucha contra la resistencia de la materia. Él también es un prisionero del tiempo. Él es como el hombre, solo que a mayor escala. Dios y el hombre tienen esencialmente la misma clase de existencia.

Esta perspectiva de Dios es exactamente lo que el cristianismo niega. La Biblia enseña que Dios creó el universo de la nada. Enseña que Dios es fundamentalmente diferente de la creación. El hombre *refleja* a Dios; él no es parte del mismísimo ser de Dios. Hay una distinción eterna entre el Creador y la criatura. El hombre nunca se convertirá en Dios, ni por la evolución ni por la revolución.

El paganismo moderno, siguiendo a Charles Darwin, cree que el universo material es todo lo que siempre ha habido, y que una larguísima serie de eventos al azar llevó al origen de las galaxias, las estrellas, el sistema solar, la vida, y el hombre. La ciencia moderna convencional enseña que, hasta la llegada del hombre, el universo era inherentemente impersonal. (Unos pocos científicos han sostenido que el universo mismo es de alguna manera personal, pero son imprecisos para explicar cómo funciona esto en la historia.) Solo la presencia del hombre hace que el universo sea personal, porque solo el hombre entiende la historia y puede hasta cierto punto controlar el futuro. Bajo este paradigma, el hombre se convierte en el único dios verdadero del universo, por falta de otro.

¿Pero qué pasa con el tiempo en este universo supuestamente no creado? Ha habido un largo debate entre los científicos en cuanto a esto. La mayoría de los científicos que escriben acerca de tales eventos cósmicos como el fin de los tiempos creen que el universo se agota como un reloj gigante, volviéndose cada vez más frío y errático, como un pedazo de hierro oxidado y viejo, o una estrella moribunda; el tiempo se termina con la "disipación del calor" del universo. Ellos dicen, fundamentalmente, que sin los "relojes" de materia-energía para mantener el tiempo cósmico, el tiempo realmente se terminaría: "Sin relojes no hay tiempo." Otros científicos sostienen que el universo, actualmente en expansión, finalmente se contraerá cuando las galaxias se reduzcan a un sólo punto, luego vuelvan a explotar y a expandirse una vez más en un ciclo interminable de "big bangs". Cualquiera que sea el enfoque que adopte la ciencia moderna, no toma en consideración lo que enseña la Biblia: un Dios personal creó la materia y la energía física de la nada. Él las sostiene actualmente, y Él juzgará a todas las personas en el día final según la obediencia de cada uno a Su Ley o según el

requisito de creer en la obra salvadora de Su Hijo Jesucristo, quien obedeció toda la Ley.

La Biblia insiste en el personalismo cósmico; la ciencia moderna humanista insiste en el impersonalismo cósmico. La Biblia afirma que el universo tiene sentido porque Dios, su Creador, le da sentido; la ciencia moderna humanista afirma que el universo fundamentalmente no tiene sentido, porque nada existe fuera del universo. La Biblia dice que la historia tiene un propósito cósmico y eterno por medio del decreto de Dios; la ciencia moderna humanista dice que la historia no puede tener un propósito cósmico y eterno, porque no hay Dios que haga cumplir Su decreto.

## **B. El Tiempo Con Propósito**

Dios creó al universo, que es el ambiente del hombre, y luego El creó al hombre. El creó las estrellas, el sol, y la luna para que el hombre pudiese medir mejor el tiempo. Ellas se convirtieron en la base de los calendarios humanos, y sirven como los relojes cósmicos del hombre. En resumen, los astros celestiales *sirven a la humanidad*. "Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas" (Génesis 1:14-16). El orden mismo de la creación de Dios estaba *orientado al futuro*: Su obra creativa del cuarto día tenía como propósito servir a la criatura que apareció en el sexto día.

Considere lo que la Biblia enseña aquí. Lo que enseña no puede ajustarse a ninguna perspectiva sobre el origen del universo. Cualquier intento de ajustar el relato bíblico de la creación a cualquier otro punto de vista, necesariamente debe ignorar o rechazar lo que la Biblia específicamente enseña. Primero, la tierra fue creada antes del sol, la luna y las estrellas. La tierra no evolucionó de las estrellas ni del sol; fue creada antes que ellas. ¡Trate de reconciliar esto con cualquier versión científica de la evolución!

Segundo, los cuerpos celestiales fueron creados por Dios a fin de dar luz a la tierra. Mas aun: fueron creados como *señales*. Las señales deben ser interpretadas. ¿Interpretadas por quién? ¡Por el hombre! ¿Señales con qué propósito? ¡Para los propósitos del hombre! En otras palabras, el sol, la luna, y las estrellas fueron creados a fin de servir al hombre, quien aún no había sido creado. La secuencia misma de la creación apuntaba hacia el futuro. El darwinismo moderno inconscientemente niega todo rastro de un propósito en la historia del universo antes que aparezca la vida. Pero la Biblia enseña que la vida fue creada el día *anterior* a la creación del sol, la luna, y las estrellas. ¡Trate de reconciliar esto con cualquier versión del darwinismo moderno!

Esto debiera comprobar mi argumento: el relato bíblico de la creación, si se acepta literalmente, nos lleva a rechazar todas las otras explicaciones rivales. Solo si abandonamos el significado obvio de las palabras de la Escritura

podemos reconciliar el relato bíblico de la creación con cualquier otra interpretación del origen del universo.

La Biblia se refiere a la creación con estas palabras, "En el principio. . ." (Génesis 1:1). El tiempo comenzó con la creación. No hubo tiempo ante de la creación. La perspectiva bíblica del *tiempo* no puede ser divorciada del relato bíblico de la *creación*. Todo intento de dividirlos conduce al rechazo tanto de la perspectiva bíblica del tiempo como del relato bíblico de la creación. Son dos cosas inseparables. Si alguno rechaza el relato bíblico de la creación, necesariamente rechaza la perspectiva bíblica del tiempo.

### **C. El Tiempo Basado en el Pacto**

El tiempo, sobre todo, está basado en el pacto. Se atiene al decreto de Dios. El libro de Ray R. Sutton *That You May Prosper: Dominion By Covenant* (Para que puedas prosperar: El dominio por medio del pacto) [1987] comprueba que hay cinco aspectos del pacto de Dios: 1) Su soberanía absoluta, así como Su presencia ineludible; 2) un sistema representativo y jerárquico de autoridad legítima; 3) la Ley de Dios como la base del dominio; 4) los juicios de Dios, expresados en las bendiciones y maldiciones; y 5) La herencia del pueblo de Dios a lo largo del tiempo (la continuidad). Todos los cinco puntos pueden ser encontrados operando en cada gobierno e institución humana. El pacto de cinco puntos es un concepto ineludible.

Varios libros de la Biblia están estructurados según estos cinco puntos, tales como Éxodo, Levítico, Deuteronomio y Apocalipsis. Lo mismo ocurre con los Diez Mandamientos: del uno al cinco y del seis al diez. Incluso la estructura de los cinco libros de Moisés (el Pentateuco) se ajusta al modelo de cinco puntos del pacto: Génesis (Dios como Creador-Soberano), Éxodo (Dios como Señor y Amo sobre los israelitas), Levítico (las leyes de Dios requeridas para la santidad). Números (el juicio de Dios sobre Israel y sobre los enemigos de Israel en el desierto), y Deuteronomio (la ratificación del pacto de Dios por la generación heredera).

Podemos ver esta estructura en la declaración bíblica del tiempo. Primero, Dios tiene control completo sobre el tiempo, porque Él es el Amo. Él lo sostiene providencialmente. Nosotros decimos que Dios *trasciende* el tiempo. Sin embargo, Él se revela a sí mismo en la historia, porque Él está *presente* en la historia. Dios anuncia claramente tanto Su control sobre el tiempo como Su presencia con el hombre en el tiempo. El anuncia Su presencia en la historia: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto" (Isaías 45:5-7). Él anuncia Su control sobre el tiempo a través de Su control sobre las señales del tiempo, el día y la noche: "yo que formo la luz y creo las tinieblas" (Isaías 45:7a). La historia es personal porque Dios la tiene bajo Su control.

La Palabra santa de Dios es trascendente; por lo tanto, no puede fallar. "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:8-11). Podemos ver aquí la naturaleza lineal de la historia de Dios: la lluvia y la nieve caen y producen cosechas buenas. Lo hacen con un *propósito*, para dar "semilla al que siembra, y pan al que come." Lo mismo sucede con Su Palabra, es enviada con un propósito, y dicho propósito reside en la voluntad de Dios.

Segundo, la historia está basada en el pacto porque Dios establece al hombre sobre la creación en la historia (Génesis 1:26-28). Él establece un sistema de *representación*. El hombre representa a Dios en la creación, usando la Ley de Dios para extender su propio dominio sobre la tierra. Hay una *jerarquía* en la creación: Dios sobre el hombre, el hombre sobre la creación. Un representante personal hecho a imagen de Dios es puesto a cargo. Una vez más, la historia es siempre personal, nunca impersonal. Dios es Soberano sobre la historia, y el hombre es el agente designado por Dios. El hombre es responsable ante Dios como un mayordomo sobre la historia. Esto nos lleva al tercer punto de la estructura del pacto divino, la ética.

Tercero, la historia está basada en el pacto porque es *ética*. Dios produce Su perfecta voluntad dentro de los límites del tiempo. Jesús nos mandó a orar "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10).

Cuarto, la historia está basada en el pacto porque Dios la *juzga*. Los hombres prosperan *en la historia* según su obediencia a la Ley de Dios (Deuteronomio 28:1-14), y son maldecidos *en la historia* por desobedecerla (Deuteronomio 28:15-68). Pablo escribe: "Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Romanos 9:15-16). Dios es el Juez de la historia a medida que ésta avanza, no meramente el Juez al final de ella.

Quinto, hay una *herencia* para el pueblo de Dios. Después del juicio final, Dios extiende la historia para que sea paralela a su propia existencia en la eternidad. "El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo" (Apocalipsis 21:7). También hay *desheredación* para los trasgresores del pacto. "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apocalipsis 21:8).

Como el tiempo se basa en el pacto, el hombre enfrenta decisiones morales en la historia. El tiempo nunca es impersonal, aleatorio o sin propósito alguno. Y debido a que Adán se rebeló en la historia, los procesos dentro de la historia han caído bajo las maldiciones de Dios. El tiempo mismo está maldito.

#### **D. El Tiempo Maldito**

El tiempo se ha convertido en una carga para el hombre, al igual que su labor. Hoy en día, el tiempo es una amenaza para el hombre, porque su fin pondrá al hombre en la presencia de Dios el Juez. El tiempo ya no le está garantizado al hombre. Esta amenaza del fin del tiempo no existía en el huerto antes de la caída de Adán. En el huerto, antes de su pecado, Adán tenía la opción de comer del árbol de la vida y vivir para siempre. Después de su pecado, Dios deliberadamente quitó al hombre de la presencia de este árbol de la vida, para que no "tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre" (Génesis 3:22b). Jesucristo es el árbol de la vida; solo por medio de la fe en Él puede una persona recibir vida eterna: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36)

Como nosotros nacemos en pecado, el tiempo es potencialmente una maldición para nosotros. Por supuesto, por medio de la gracia de Dios, el tiempo puede convertirse en una bendición. Pero nacemos en pecado y, por lo tanto, el tiempo es esencialmente una maldición, ya que incluso las bendiciones temporales que recibimos se convierten en maldiciones para nosotros en retrospectiva después de la muerte; porque cuantas más bendiciones ha recibido a lo largo de su vida el trasgresor del pacto, mayor será su castigo en la eternidad. "Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá" (Lucas 12:48b). Por lo tanto, se necesita la gracia de Dios en la historia para remover la maldición del tiempo.

No podemos escapar del tiempo. Nosotros somos prisioneros del tiempo. "Nadie sale vivo de la vida" es un dicho que describe cínicamente nuestro dilema. Pero los prisioneros pueden hacer un buen uso del tiempo. José era un prisionero en Egipto, pero Dios usó esta situación para hacerlo un gobernante. Pablo era un prisionero en las cárceles de Roma, pero desde allí él escribió cartas que impactaron al mundo. El tiempo es una carga, pero puede ser usado para superar la maldición. El período de prueba del tiempo puede y debe ser usado para demostrar nuestra fidelidad al pacto de Dios. La maldición del tiempo puede convertirse en una oportunidad para recibir y compartir las bendiciones de Dios. Depende de cómo los prisioneros del tiempo cumplan sus condenas. Depende de cómo ellos rediman al tiempo.

#### **E. El Tiempo Redimido**

Redimir algo es volver a comprarlo. Algo era suyo originalmente, pero usted lo perdió de alguna manera. Quizás lo robaron. (En el caso de la rebelión de Adán, su herencia — y la nuestra — fue entregada voluntariamente.) Puede que

exista la posibilidad de que usted gane lo suficiente como para volver a comprarlo. Si usted no puede ganar lo suficiente por usted mismo, entonces tal vez un amigo o pariente le proveerá con el precio del rescate. En el Antiguo Testamento, a este pariente cercano se lo llamaba el redentor (Levítico 25:25-26). Pero él también servía como el juez de la familia, "el vengador de la sangre": él tenía la autoridad legal para matar al asesino de su pariente más cercano (Deuteronomio 19:6).

¿Quién es el redentor de la historia? Jesucristo. ¿Cómo la redimió? Obedeciendo perfectamente la Ley de Dios, y tomando sobre sí el castigo por nuestra desobediencia al pacto. Su vida estaba basada en el pacto: 1) el Dios-hombre trascendente en quien reside la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9); 2) el Hijo desempeñando los negocios de Su Padre (Lucas 2:49) como Su representante autorizado; 3) Aquel que hizo la voluntad de Su Padre (Juan 6:38), y a quien, por lo tanto, se le entregó toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18-20); 4) el Juez que fue juzgado por Dios en la cruz; 5) y el Hijo que hereda al reino de Dios: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15b). Luego, Él entregará esta herencia otra vez a Dios cuando la haya perfeccionado: "Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1 Corintios 15:28).

La redención de la historia tiene tres fases: definitiva, progresiva, y final. Nosotros podemos identificarlas: la resurrección y la ascensión de Cristo, el trabajo de la Iglesia en la historia, y el Juicio Final al fin del tiempo maldito.

### *1. Redención Definitiva*

Jesús nació perfecto; vivió una vida perfecta a través del sufrimiento; murió en la cruz; y luego resucitó en victoria. Él fue definitivamente perfecto, progresivamente perfecto, y finalmente perfecto. "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:8-9). Él se dio a sí mismo como un rescate a fin de crear Su propio pueblo especial: "Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:14).

El ideal de la redención es el servicio fiel: "Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:27-28). Este pago de un rescate para muchos fue el acto de redención de Cristo. Él nos compró de nuestra previa esclavitud a la *maldición* de la Ley: "Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, hecho por nosotros maldición porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero" (Gálatas 3:13).

Porque Él libró a Su pueblo de la esclavitud a las *maldiciones* de la Ley, ahora ellos son capaces de obedecer la Ley y, por lo tanto, ganar las *bendiciones* prometidas de la ley. Ahora, la Ley de Dios sienta las bases para una vida buena

en la tierra, ya que la Ley de Dios es una *Ley de vida* para aquellos redimidos por la gracia: "La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da" (Deuteronomio 16:20). La Ley es, por lo tanto, la base de un doble juicio (maldición y bendición): mata a aquellos que confían en sus propias obras para salvarse (Romanos 7:9), pero da vida a los que confían en Cristo (Romanos 8:1-4). La obediencia a la Ley de Dios nos da más *tiempo*, "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Éxodo 20:12).

Pablo habla de la salvación como un despertar de entre los muertos, una *resurrección* espiritual basada en el pacto. Es como si el redimido hubiera sido llamado desde la tumba para poder servir a Dios y al hombre, y así ejercer dominio. Las palabras de Pablo son bastante claras al respecto: "Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos" (Efesios 5:14-16). La frase traducida como "aprovechando bien" es en el original la palabra *redimir*. Por lo tanto, debemos redimir el tiempo. Esto significa que debemos *volver a comprar el tiempo*. Al hacer esto, ponemos al tiempo bajo el control de Dios. No porque El haya perdido el control sobre el tiempo, sino a fin de que *el control de Dios sobre el tiempo se manifieste públicamente a través del comportamiento justo de Sus representantes escogidos*, Su pueblo del pacto.

A Adán se le extendió la vida (el tiempo) por gracia, solo porque Dios miró hacia adelante en el tiempo, a Cristo, quien redimió el proceso del tiempo. Cristo sirvió como representante de la humanidad, pagando el precio necesario para redimir el tiempo. Este pago definitivo sirve a través de la historia como la base misma de la historia, el pago en el tiempo que ha hecho posible el tiempo. Dios dilata Su juicio final a causa del pago definitivo de Cristo *por el tiempo en el tiempo*.

## *2. Redención Progresiva*

El tiempo no es solo lineal; es también progresivo. No es suficiente adoptar la perspectiva de la ciencia moderna del tiempo, afirmando que es lineal porque el mundo se está agotando. La profetizada "muerte del universo" al final de los tiempos es lo que el científico humanista cree que pondrá fin al tiempo. Esta visión del tiempo es incorrecta. Ver el tiempo como lineal sin ver que progresa hacia el Juicio Final de Dios es ver el tiempo como *impersonal*. En tal perspectiva de la historia, las obras de hombre serán inevitablemente consumidas por un proceso del tiempo impersonal y, por lo tanto, sin sentido – el tiempo se suicida llevando consigo todo lo demás.

El pago definitivo de Cristo en el Calvario liberó definitivamente al tiempo de la esclavitud. Desde el tiempo de Su resurrección, el proceso del tiempo ha sido progresivamente libertado de la esclavitud al pecado. ¿Cómo? Por medio de la fidelidad al pacto inspirada por el Espíritu Santo del pueblo redimido de Dios, y por medio de la recompensa fiel de Dios en respuesta a la fidelidad de Su pueblo. Este proceso de recompensas produce cambios favorables en el ambiente del

hombre. Así como la naturaleza fue maldita cuando Adán cayó y fue nuevamente maldita con el diluvio a causa de la maldad intolerable de la humanidad, así también se han reducido progresivamente las amenazas externas de la naturaleza a la humanidad a medida que los hombres han obedecido los requerimientos externos de la Ley de Dios. Este proceso de transformación cósmica se acelerará como consecuencia de la extensión del evangelio. El código genético del hombre será finalmente sanado, de modo que ya no habrá más abortos espontáneos; la misma promesa se aplica aun a los animales domésticos (Éxodo 23:26). Serán abolidas las enfermedades (Éxodo 23:25). Estas bendiciones estaban a disposición de los israelitas, pero ellos no obedecieron la Ley de Dios. Estas bendiciones están aún a nuestra disposición. Isaías prometió que la expectativa de vida del hombre algún día aumentará: "No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito" (Isaías 65:20). Por lo tanto, la amenaza del tiempo será reducida. Esta era futura representará un retorno a los largos períodos de vida humana antes del diluvio. Tan asombrosas serán las bendiciones visibles y biológicas de Dios que será una transformación fundamental de la forma en que nuestro mundo funciona actualmente. Y esto ocurrirá específicamente como respuesta a la transformación ética de una gran parte de la humanidad: "Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído" (v. 24).

Obsérvese que Isaías no se refería al mundo más allá de la tumba y después del Juicio Final, ya que los pecadores todavía estarán actuando en este período futuro de la historia descrito por el profeta. Él se refería a un período de tiempo llamado *los nuevos cielos y la nueva tierra*: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra" (v. 17a). Obviamente, esto no puede referirse a un período más allá de la resurrección final, porque entonces no habrá pecadores entre nosotros. Ellos estarán todos en el lago de fuego, junto con Satanás y sus huestes angelicales (Apocalipsis 20:14-15). Por lo tanto, *los nuevos cielos y la nueva tierra tienen que comenzar antes que Cristo venga otra vez para el Juicio Final*. Algunos teólogos creen que este período comenzó definitivamente con la resurrección de Cristo; otros creen que comenzó con la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en el 70 D.C.; aún otros creen que comenzará en una era milenial futura cuando Jesús estará reinando corporalmente desde Jerusalén. Pero una cosa es segura: *este período de asombrosa expectativa de vida y de mayor sabiduría espiritual tendrá lugar durante la historia, antes del Juicio Final*. Sostener cualquier otra cosa es negar las palabras literales del profeta Isaías.

Si algún teólogo niega esta interpretación literal (para salvar su propia interpretación de la profecía bíblica), entonces ¿qué sentido tiene el resto de la profecía de Isaías? Si a los que se mueren a la edad de cien años les llamarán niños, entonces ¿qué sentido tiene esta profecía si los ancianos verdaderamente estarán muriéndose a los 75 u 80 años, como sucede hoy, y en los días de Isaías, y de Moisés (Salmos 90:10)? No se puede legítimamente negar la interpretación literal de estas palabras ni "espiritualizarlas," es decir, convertirlas en alegorías, sin perder todo el sentido de esta profecía.

(Debe ser clara la razón por la cual más que cualquier otro pasaje en la Biblia, esta profecía detallada y obviamente literal, posee los problemas más grandes para los amilenialistas, quienes niegan la llegada de cualquier período de bendiciones mundiales literales como respuesta al éxito mundial del evangelio. También es claro porqué ellos no arriesgan ni una interpretación, y raras veces mencionan Isaías 65:17-25, evitando dedicar más de una página para explicarlo, sin importar que tan largo sea el libro del teólogo amilenialista. El mejor ejemplo de este silencio sistemático total es un libro del erudito amilenialista, Archibald Hughes. Hay solo dos referencias a Isaías 65:17-25 en el índice del libro, y una de ellas no aparece realmente en el texto donde está referenciado, y no la he encontrado en ningún otro pasaje de su libro. El no dedica ni una oración exclusivamente a esta profecía, aunque su libro de más de 200 páginas se titula, *Un Nuevo Cielo y Una Nueva Tierra*. ¿Puede usted imaginar un libro con este título que no comente sobre el único pasaje del Antiguo Testamento que usa esta frase, y, de hecho, uno de los tres lugares donde aparece en toda la Biblia? Siempre puede detectar la parte más débil de cualquier sistema de interpretación de la Biblia: será ese pasaje problemático obvio que los defensores más académicos del sistema se niegan a mencionar en forma impresa).

El pueblo del pacto de Dios puede y *debe* ser progresivamente más rico y más poderoso cuando permanece fiel a Dios y obedece Su Ley. No hay *escape* de estas bendiciones externas. Ellas alcanzarán a los que guardan el pacto, tal como el corredor ágil sobrepasa al peatón lento. "Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios" (Deuteronomio 28:2). Esta fe en la relación de causa y efecto entre la fidelidad al pacto y las bendiciones externas basadas en él pacto se convirtió en el fundamento de la idea del crecimiento económico acumulativo a largo plazo, una idea ajena a todas las sociedades paganas antes del advenimiento del cristianismo.

Estas bendiciones han de ser visibles en la historia para que sirvan de testimonio ante las naciones que quebrantan el pacto: "Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán" (Deuteronomio 28:8-10). (Esto es lo que todos los amilenialistas y todos los premilenialistas consistentes niegan que pueda suceder en la historia antes de la segunda venida de Cristo. Ellos niegan las manifestaciones del éxito progresivo que resulta del pacto en las vidas de los hombres fieles al pacto y de las sociedades que manifiestan una santificación ética progresiva. Estos "pesimilenialistas" limitan conscientemente la santificación progresiva a los corazones de los individuos y a la Iglesia institucional. Es más, ellos sostienen que la Iglesia se debilitará cada vez más, y tendrá cada vez menos influencia a medida que progresa la historia — un testimonio visible de la impotencia del evangelio de Jesucristo para transformar la cultura.)

Lo que los cristianos deben entender y reconocer es que *la historia se basa en el pacto*. Ella lleva la marca de las bendiciones y las maldiciones del pacto de Dios. La historia no es un proceso aleatorio y misterioso cuyas relaciones éticas de causa y efecto no son visibles ni comprensibles. Si los eventos históricos sucediesen éticamente al azar, la historia no testificaría del Dios bíblico del pacto ante los trasgresores del pacto. Pero los eventos de la historia *sí* testifican del pacto de Dios y ellos *son* un testimonio. Moisés anunció a la generación que estaba por conquistar Canaán: "Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardad los, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros?" (Deuteronomio 4:5-8).

La historia del pacto — la única historia que hay y que jamás habrá — se caracteriza por un proceso de *retroalimentación positiva*, de bendiciones progresivas que están diseñadas para reforzar la fe de los hombres en la seguridad del pacto de Dios. Dios aumenta la riqueza de los que lo obedecen como *un testimonio visible de Su pacto*. "Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día" (Deuteronomio 8:18). Las palabras "a fin de confirmar su pacto" son cruciales. Se nos da el poder para acumular riquezas como un medio para manifestar las *sanciones positivas* del pacto de Dios. La pobreza a largo plazo, generación tras generación, es, por lo tanto, un testimonio de las *sanciones negativas* del pacto de Dios, o sea, de maldiciones en lugar de bendiciones.

Dios es misericordioso con Su pueblo. El los colma de bendiciones. Esto significa que ellos pueden disfrutar del crecimiento cumulativo por medio de un proceso de herencia a largo plazo. Dios dice que Él muestra misericordia a millares a los que le aman y guardan Sus mandamientos (Éxodo 20:6). Los comentaristas saben que esto no se puede referir a millares de personas; debe significar millares de *generaciones*. Esta es una forma clara de decir que el reino de Dios crece cumulativamente, en contraste a los reinos terrenales de Satanás, que solo prosperan por pocas generaciones (Éxodo 20:5). El crecimiento compuesto a largo plazo eventualmente produce crecimiento exponencial, sin importar cuan pequeña sea la tasa de crecimiento.

### 3. *Redención final*

La manifestación final de la redención de Dios de la historia se revela en el Juicio Final. La primera carta de Pablo a los corintios, capítulo 15, es el gran pasaje bíblico en cuanto a esta redención final. "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y

potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Corintios 15:24-26). Cuando la muerte temporal sea por fin destruida por la segunda muerte eterna del Juicio Final (Apocalipsis 20:14), la maldición del tiempo dejará libres para siempre a los que guardan el pacto. Comeremos eternamente del verdadero árbol de la vida, Jesucristo, simbolizado por el árbol histórico en el huerto y el árbol en los nuevos cielos y la nueva tierra. Obviamente, el verdadero sanador de las naciones es Jesucristo, no simplemente las hojas de un árbol literal (Apocalipsis 22:2).

La parábola de Cristo del trigo y la cizaña describe el proceso divino de separación ética, que culmina en el Juicio Final. La historia es una continuidad que termina con una gran discontinuidad, que proviene de *afuera de la historia* y que transforma y, por lo tanto, *finaliza* la historia maldita. Un hombre siembra trigo en un campo, lo que Cristo luego dijo a Sus discípulos simbolizaba el mundo entero: "El campo es el mundo" (Mateo 13:38a). Esa noche, un enemigo (el diablo: v. 39) sembró plantas muy parecidas, cizaña (los hijos del pacto de Satanás: v.38). (La cizaña es una planta no deseada, así como un efecto secundario es un efecto no deseado.) Los dos tipos de plantas crecen juntos. Los siervos preguntan al dueño del campo (Jesús: v. 37) si deberían extirpar la cizaña. No, dice él, "no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero" (Mateo 13:29-30).

Los segadores son los ángeles (v. 39). Ellos son los que traen el Juicio Final al fin de la historia. Tanto el trigo como la cizaña crecen en el campo hasta el final. No se separará prematuramente la cizaña del trigo por causa del campo, para no echar a perder la cosecha. El campo (el mundo) pertenece al trigo (los hijos del pacto de Dios: v. 38). Los hijos de Dios en la historia no deben ser quitados de la propiedad que les pertenece por redención. *En ningún momento en la historia se dejará a la cizaña sola a cargo del campo.* Mas bien, hay continuidad en las actividades del mundo, tanto para el trigo como para la cizaña. La parábola es bastante clara en cuanto a esto. Los ángeles vienen para separar a los salvos de los perdidos solo en el día final.

(Ha de ser claro que este pasaje, por encima de todos los demás pasajes en la Biblia, plantea los problemas más grandes para los premilenialistas; ya que rechaza la doctrina clave del premilenialismo dispensacional: la *discontinuidad en medio de la historia*, que supuestamente será ocasionada por el "Rapto" de los cristianos al cielo, un evento que dejará a los trasgresores del pacto a cargo del mundo por algún período de tiempo. Así que, si tomamos en serio esta parábola, la discontinuidad del regreso corporal de Cristo — que ningún cristiano ortodoxo que cree en la Biblia debería alguna vez negar — ha de ocurrir al final de los tiempos, *en el Juicio Final*, no en medio del proceso de la historia. Esa discontinuidad pondrá *fin* a la historia maldita, no la dividirá. Los premilenialistas casi nunca hacen comentarios sobre esta parábola. Como dije antes, siempre se puede notar la parte más débil de cualquier sistema de interpretación bíblica:

será aquel pasaje obviamente problemático que los defensores más eruditos del sistema evitan mencionar en forma impresa.)

¿Qué debemos concluir acerca de la redención de la historia? Primero, que la historia fue definitivamente redimida en principio por la vida, muerte, resurrección, y ascensión de Jesucristo. Esto tuvo lugar en medio de la historia. Jamás ocurrirá algo en la historia que se iguale a esta discontinuidad, la discontinuidad de la muerte a la resurrección, de la muerte a la vida. Este evento es la piedra fundamental del cristianismo: "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe" (1 Corintios 15:14). Esta fue la discontinuidad más grande en la historia — más grande que la caída del hombre en Adán, más grande que el diluvio de Noé. El paso de la vida a la muerte no es, ni de cerca, la discontinuidad que implica el paso de la muerte a la vida. Nada ha ocurrido antes de esto ni habrá de ocurrir en el futuro que se compare a la discontinuidad que significó la encarnación de Cristo: Dios con nosotros.

Después de Su ascensión al trono de Dios, Él envió al Espíritu Santo para inaugurar la *continuidad de la victoria progresiva e histórica* de Su pueblo fiel al pacto. Negar esta continuidad de la victoria es negar implícitamente el poder del Espíritu Santo en la historia y también negar el poder de la Ley de Dios para transformar la cultura cuando el Espíritu Santo empodera a los que guardan el pacto para obedecerla cada vez más.

## **F. El Tiempo Representativo**

Todos los gobiernos humanos son representativos (punto dos del pacto de Dios: jerarquía). Tanto Dios como Satanás ejercen su poder en la historia a través de representantes humanos: los que guardan el pacto representan a Dios, y los trasgresores del pacto representan a Satanás. Ni Dios ni Satanás necesitan estar presentes corporalmente en la tierra después de la ascensión de Cristo a fin de que la historia sea satánica o santa. Esto significa que ningún cristiano realmente cree que "Satanás está vivo y bien en el planeta tierra", excepto en forma *representativa*. Los comentaristas bíblicos dicen que Satanás es representado por "la bestia" y "el anticristo," pero no enseñan que Satanás realmente obra desde un escondite secreto en la tierra.

Este es un punto muy importante. Los cristianos que creen que la profecía bíblica enseña que inevitablemente la religión satánica triunfará sobre la Iglesia en la historia — los premilenialistas y los amilenialistas — nunca argumentan que Satanás necesita estar corporalmente presente sobre la tierra, reinando desde alguna posición central, para que su victoria sea una victoria verdadera. Ellos comprenden plenamente que la victoria de Satanás en la historia es una *victoria representativa*.

Lo curioso es que los premilenialistas insisten que Jesucristo tiene que estar corporalmente presente en la tierra, reinando desde Jerusalén, para que Su victoria durante el milenio futuro sea una victoria verdadera. Ellos admiten sin debate que el gobierno de Satanás puede ser y es tanto representativo como

victorioso en la historia antes de la segunda venida de Cristo, pero luego ellos argumentan que el gobierno de Dios no puede ser al mismo tiempo representativo y victorioso en la historia (la "Era de la Iglesia"). Por lo tanto, ellos están argumentando implícitamente que *Satanás tiene una ventaja enorme sobre Dios en la historia, a pesar de la resurrección de Cristo y la presencia del Espíritu Santo*: cuando los representantes de Satanás que odian a Dios le son fieles a Satanás en la historia, ellos ganan; pero cuando los representantes de Dios les son fieles a Él en la historia, ellos pierden. Esta es una perspectiva muy extraña del poder histórico de la resurrección de Cristo y del poder del Espíritu Santo.

La historia es inescapablemente representativa. Por lo tanto, si la profecía bíblica realmente enseña que los discípulos de Satanás inevitablemente ejercerán dominio sobre la Iglesia de Jesucristo en la historia, entonces Satanás debe ser el verdadero dios de la historia. La victoria histórica de Satanás sobre la Iglesia tendría que testificar del continuo ejercicio de su autoridad reconocida por Dios en la era del Nuevo Testamento, a pesar de la *redención y herencia* del reino de Cristo por Su muerte y resurrección.

Para negar esta conclusión obvia, una persona tendría también que negar que la Iglesia de Jesucristo es la única representante verdadera de Dios en el cielo y en la tierra después de la resurrección y ascensión de Cristo, el único Heredero legítimo del reino de Dios. Dicha persona tendría que negar que Cristo transfirió Su herencia del reino a Su Iglesia, la nueva nación de Dios: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mateo 21:43). Tendría que negar implícitamente que la herencia del reino terrenal de Dios es segura. Esto plantea una posibilidad aterradora: si la Iglesia no puede confiar en la permanencia garantizada por Dios de su herencia del reino terrenal ¿cómo entonces puede el cristiano individual confiar en la permanencia garantizada por Dios de su herencia del reino eterno?

Por otro lado, si los representantes de Dios inevitablemente ejercerán dominio en la historia por causa de su progresiva conformidad a Cristo, entonces Dios es el verdadero Dios de la historia. Ya que los cristianos están empoderados por el Espíritu Santo para obedecer la Ley de Dios, las bendiciones de Dios inevitablemente los alcanzarán. Los que guardan el pacto *necesariamente* serán más influyentes en la historia, mientras que los trasgresores del pacto tendrán cada vez menos influencia. Los discípulos terrenales de Jesucristo experimentarán *necesariamente* la continuidad histórica de la victoria del dominio. Dios demostrará Su control *sobre* la historia por Su victoria *en* la historia a través de Sus representantes terrenales, los miembros eternamente redimidos de Su asamblea convocada (*ekklesia*), Su Iglesia.

Ya es tiempo que dejemos de divagar entre estas dos opiniones. Es tiempo también que dejemos de encubrir y confundir las implicaciones históricas de estas dos opiniones teológicas. ¿Quién es el Dios verdadero de la historia? ¿Quién redime el tiempo? ¿Quién es el verdadero Redentor? ¿Qué versión de

la teología del dominio escogerán los cristianos? Deben escoger una u otra. No escoger una significa automáticamente escoger la otra.

## Conclusión

Cristo resumió la naturaleza de Su obra en la historia — definitiva, progresiva y final — según la estructura de los cinco puntos del pacto de Dios: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en él día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:38-40).

Este pasaje enseña que los cinco puntos del pacto de Dios son evidentes en el ministerio de Jesucristo: 1) el Dios *trascendente* está *presente* con nosotros en Jesucristo, porque El 2) bajó a nosotros a fin de *subordinarse a sí mismo* 3) para hacer la voluntad de Su Padre en *obediencia* verdadera. Él es el mayordomo perfecto del hogar de Su Padre, así que 4) *El no perderá nada ni a nadie que le haya sido dado en la historia*. En el día final, 5) todos aquellos que le han sido dados serán resucitados para su *herencia* legítima. Por lo tanto, Cristo es la manifestación verdadera de los cinco puntos del pacto de Dios: trascendente y aún presente, jerárquicamente sujeto a Dios, éticamente obediente a Dios, judicialmente resucitando a Su pueblo y entregándole la herencia de la vida eterna. Cristo redime el tiempo. Así también lo hace Su pueblo del pacto.

La historia despliega tanto la continuidad como la discontinuidad. La gran discontinuidad en la historia fue la Encarnación de Jesucristo, y Su muerte, resurrección, y ascensión al cielo. Dios se hizo hombre y vino a morar en medio nuestro. No hay nada que se pueda comparar a esta discontinuidad maravillosa — ni la rebelión de Adán, ni el diluvio de Noé, ni la creación de Israel, ni el rechazo de Israel, ni el reinjerto futuro de Israel (Romanos 11), ni la era venidera de bendiciones mileniales, y ni siquiera incluso el Juicio final. Después de todo, podía haber habido un Juicio Final sin la Encarnación: la condena bien merecida de Adán, Eva y Satanás. La Encarnación hizo posible la gran discontinuidad en la vida de cada cristiano, la transformación discontinua de la muerte a la vida.

¿Y qué acerca de la continuidad? La gran continuidad en la historia es la Palabra revelada de Dios. El cielo y la tierra pasarán, dijo Jesús, pero Su Palabra no pasará (Mateo 24:35). Dios habló, y de la nada surgió la creación. "Que haya," Él dijo repetidas veces, y *así fue*. Él gobierna al cosmos según Su Palabra revelada. Es más, Su Hijo es la mismísima Palabra de Dios, el logos divino (Juan 1:1), el Creador Juan 1:3), "la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:15-17). La Segunda Persona de la Trinidad providencial y personalmente mantiene el cosmos, sosteniéndolo, momento a momento. En resumen, la Palabra

personal de Dios, Jesucristo, es la base de la continuidad histórica. Él gobierna la historia según la causa y efecto ética, los principios éticos que son revelados claramente *solo* en la Biblia.

La Biblia enseña la *discontinuidad*: en el pecado de Adán y también en la muerte y resurrección de Cristo. La Biblia también enseña la *continuidad*: en la victoria progresiva de los que guardan el pacto sobre los trasgresores del pacto. La Ley de Dios es más poderosa que la ley del hombre. El Espíritu Santo es más poderoso que el espíritu impío del hombre rebelde. De este modo, la historia es progresivamente redimida. La historia manifiesta progresivamente el cumplimiento de Efesios 5:14-16: "Por lo cual dice: despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, *redimiendo* el tiempo, porque los días son malos." Hasta que Cristo venga en el Juicio Final, siempre habrá días malos, pero estos mejorarán progresivamente por el poder transformador del evangelio y del Espíritu Santo. Jesucristo volvió a comprar definitivamente el tiempo en el Calvario; Él lo compra de nuevo progresivamente mediante el trabajo de Su pueblo obediente al pacto bajo la guía del Espíritu Santo; y Él lo comprará finalmente en el día del juicio.

Negar esta verdad bíblica concerniente a la obra de Cristo en la historia es negar el poder transformador del evangelio de Jesucristo en la historia. Es incluso negar el poder del Espíritu Santo en la historia. Es afirmar que los efectos de la transgresión de Adán son más poderosos a lo largo de la historia que los efectos de la resurrección de Cristo. Por lo tanto, es afirmar el poder dominante de Satanás y sus seguidores en la historia. En conclusión, *el dominio es un concepto ineludible*. Nunca es una cuestión de "dominio vs no dominio". Siempre es una cuestión de *quien* ejerce dominio. No es posible escapar de "la teología del dominio."

El lector fiel debe buscar respuestas bíblicas a estas preguntas: "¿Quién es el dios del dominio (*theos*) en mi teología del tiempo, Dios o Satanás, Dios o el hombre que se auto proclama autónomo? ¿Quién anuncia los términos de la entrega incondicional en la historia, Dios o Satanás, Dios o el hombre que se auto proclama autónomo? ¿A quiénes se les da la autoridad legal en la historia para anunciar los términos de la entrega incondicional, a los que guardan el pacto o a los que violan el pacto? ¿Quiénes son los representantes del dios que ejerce la autoridad soberana en la historia, los seguidores de Satanás o los seguidores de Cristo?"

Los cristianos no deben repetir el error de permanecer en silencio en el tiempo restante antes que Dios revele Su juicio ardiente. Eso es lo que hicieron los hebreos del tiempo de Elías. Los cristianos han de hacerse la misma pregunta de Elías y luego contestarla según el pacto: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra" (1 Reyes 18:21).

¿Hasta cuándo claudicará la Iglesia de Jesucristo entre dos pensamientos? Si Dios es el Dios de la historia, entonces sigámosle. Pero si

Satanás (representado hoy en día por el hombre que se proclama autónomo), entonces síganlo. Y si usted elije a Dios como el Dios de la historia, entonces deje de predicar que los representantes de Dios serán inevitablemente los perdedores en la historia.

## RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE

¿Está usted listo para tomar el examen sobre ¿Qué es una sociedad cristiana?" Yo dije en la introducción que cinco preguntas son claves para empezar a examinar una sociedad: 1) ¿Cuál es su perspectiva de Dios? 2) ¿Cuál es su perspectiva del hombre? 3) ¿Cuál es su perspectiva de la ley? 4) ¿Cuál es su perspectiva del juicio? 5) ¿Cuál es su perspectiva del tiempo?

Primero, la perspectiva cristiana de *Dios* es el asunto crucial. Dios es una Trinidad, tres Personas en un solo Ser, en comunión, que actúa como una Persona. Este Dios es, por lo tanto, *uno y varios*, al mismo tiempo, y más allá del tiempo. Dios es tanto unidad como particularidad. Dios es el Creador del universo. Todo el universo fue creado de la nada, en respuesta a Su Palabra. Ninguna parte de este universo comparte algo del ser de Dios. El cristianismo afirma la *distinción entre el Creador y la criatura*: Dios es fundamentalmente diferente del universo. Dios mantiene el universo por medio de Su administración providencial. El universo no puede ser impersonal, ya que descansa totalmente sobre Dios, un ser personal. Por lo tanto, el cristianismo afirma el *personalismo cósmico*. No hay fuerzas independientes que dirijan la creación, fuerzas que estén más allá de Dios o separadas de Él. Todo lo que sucede tienen significado, porque el plan de Dios gobierna toda la historia. El universo tiene un fundamento en el plan de Dios. Dios sabe todo exhaustivamente. Él controla todo completamente. No hay ninguna zona de neutralidad en el universo, ninguna zona de autonomía (independencia) de Dios y Su administración providencial. Todo pecado es personal, porque siempre es la rebelión de una criatura contra un Ser personal. No hay ni un fragmento de casualidad en el universo, ninguna clase de posibilidad cósmica ("podría haber sucedido así"), ningún área de existencia desconocida para Dios. Dios es absolutamente soberano sobre el universo porque Él lo creó y lo sostiene actualmente. El primer capítulo de Génesis y los capítulos 38 hasta 41 del libro de Job nos cuentan de los actos creativos de Dios y Su completa autoridad sobre toda la creación. Así también el noveno capítulo de la carta de Pablo a los Romanos.

Segundo, el cristiano tiene una perspectiva única del *hombre*. El hombre fue creado a imagen de Dios, para extender la Ley de Dios sobre la creación. El hombre fue creado como el representante personal de Dios en la tierra. La tarea del hombre es subyugar la tierra; y este mandato de dominio (o pacto de dominio) fue repetido a Noé después del diluvio mundial (Génesis 9:17). El hombre no puede escaparse de esta responsabilidad, excepto en el infierno y más tarde en el lago de fuego. *Cuanto más se ajuste un hombre o una sociedad a los estándares revelados de la Ley bíblica, más cumple ese hombre o esa sociedad los términos de la tarea encomendada por Dios al hombre*. Esta tarea es tanto personal como colectiva, y los hombres, tanto como individuos como colectivos, son responsables por el cumplimiento de esta tarea, obedeciendo al mandato.

El hombre, sin embargo, es un rebelde. Él cayó éticamente cuando desafió la Ley de Dios y comió del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal. Él quería

iluminación instantánea, conocimiento instantáneo y autoridad inmediata para determinar por sí mismo el bien y el mal. Dios lo arrojó fuera del huerto de Edén, con su esposa, quien le había sido dada como su ayuda. Ellos fueron maldecidos físicamente, así como también la tierra. Esta maldición fue para hacer más difícil el cumplimiento del mandato de dominio; y al mismo tiempo, también hizo que el cumplimiento fuera posible, ya que la maldición de la escasez económica ahora fuerza a los hombres hostiles a cooperar los unos con los otros para lograr una mayor productividad y una mayor ganancia personal. El principio de la división del trabajo aumenta la producción de todos cuando los hombres cooperan voluntariamente, en vez de usar la fuerza para conquistar y destruirse los unos a los otros. El hombre es todavía la imagen de Dios, pero esta imagen está éticamente distorsionada, de manera que el hombre se rehúsa a reconocer la autoridad de Dios sobre sí mismo, y prefiere en cambio adorar a las criaturas en vez del Creador. Por lo tanto, el hombre va a la destrucción eterna, a menos que Dios intervenga y lo traiga a la fe en Jesucristo, el Cordero sacrificial de Dios, el Sumo Sacerdote de Dios, y el Hijo de Dios, el Rey y Sustentador de la creación.

Los hombres no pueden escapar del mandato de dominio, pero llevan a cabo su salvación o condenación como subordinados de Dios. Algunos hombres creen que no están subordinados a Dios, y de este modo llegan a ser esclavos de Satanás, el ángel caído. Desde la muerte de Cristo en la cruz, cada reino lucha por la victoria, pero el reino de Cristo tiene asegurada la victoria, mientras que el de Satanás tiene garantizada la derrota final.

A medida que los términos del mandato de dominio son progresivamente cumplidos por los súbditos de Dios, los cristianos, la creación será progresivamente restaurada. La maldición sobre la tierra será progresivamente abrogada, así como también lo será la maldición sobre el hombre. Pero nunca habrá perfección sobre la tierra mientras haya pecado, y habrá pecado hasta el Juicio Final.

Por lo tanto, el hombre no puede salvarse a sí mismo. Dios salva al hombre por Su gracia, por medio de la fe del hombre en Cristo, la única expiación satisfactoria para Dios. El hombre no se salva por la obediencia a la Ley. El hombre no se salva por la abolición de la Ley. El hombre no se salva por la revolución. El hombre es salvado por Dios, por medio del cumplimiento de la Ley por Cristo, que es imputado e impartido al hombre por gracia, a través de la fe personal en Jesucristo. Dios ha elegido a aquellos que Él salvará antes de la fundación del mundo (Romanos 9; Efesios 1).

Tercero, existe la *Ley*. La Ley incluye las regularidades del universo, impuestas y sostenidas por Dios. También incluye la Ley moral, bajo la cual actúa el hombre, y según la cual el hombre es juzgado. Esto también incluye las leyes de las instituciones humanas, por las cuales los hombres en grupo son responsables. Las bendiciones y las maldiciones se imponen según la Ley de Dios. La Ley es una herramienta de dominio. Sirve para restringir la maldad de los hombres (la conciencia) y también los males visibles entre los hombres (aplicación judicial). Las áreas de la actividad humana bajo la Ley se pueden

resumir así: moral, judicial, y dominical. El hombre está simultáneamente bajo la Ley moral de Dios, bajo la Ley judicial, y por encima de la creación a través del mandato de dominio. El hombre es responsable ante Dios por la aplicación correcta de la Ley. Él es simultáneamente subordinado y dominante. Él debe subordinarse a Dios y dominar la creación, pero a causa de la rebelión del hombre, *él se subordina a la creación y se rebela contra Dios*. El hombre rebelde invierte el orden de la creación, siendo dominante donde él debería ser subordinado y vice versa.

La Ley bíblica no fue abolida, abrogada, ni anulada por Jesucristo. Algunas de las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento se cumplieron en Cristo, pues eran sombras, mientras que Él es la realidad misma. Las leyes referidas a la tierra y las tribus de Israel ya no son aplicables. Los principios de la Ley son inmutables, porque reflejan el carácter de Dios, quien es inmutable. Las aplicaciones de la Ley pueden cambiar, al cambiar las circunstancias históricas. Pero si una ley no ha sido específicamente alterada en su aplicación por la revelación de Dios, sigue en vigencia.

El sacrificio del Hijo de Dios en la cruz sirve como el sustituto del hombre. Cristo cumplió la Ley y, por lo tanto, es sin mancha, un sacrificio sin defecto. Eso es lo que Dios requiere para satisfacer Su propia santidad. Nada menos bastará. Así que, los cristianos han sido *liberados de la maldición de la Ley*, pero ellos están todavía *bajo los términos de la Ley*, el tratado de paz de Dios con la humanidad. La Ley está para llevar a los hombres y a las naciones al arrepentimiento. Por lo tanto, la Ley es un ayo para los hombres, tanto como individuos como en su capacidad de representantes de grupos colectivos.

Así, el hombre cristiano tiene un conjunto de estándares escritos que son aplicables a la creación, ya que el mismo Dios que creó al hombre y a la naturaleza, entregó Su revelación al hombre, quien es hecho a imagen de Dios. El hombre es responsable de ejercer dominio porque fue creado para eso mismo. El hombre y la naturaleza “encajan”, con el hombre en una posición de superioridad a causa de la imagen de Dios que lo define. La Ley sirve como intermediario entre el hombre y la naturaleza. Esta Ley “ajusta” la mente del hombre y los procesos naturales. Dios lo creó todo para estar en armonía. Solo la rebelión del hombre distorsionó esta armonía, y la santificación progresiva del hombre por la gracia y la Ley de Dios está lentamente restaurando esta armonía.

Los cristianos siempre han tratado de escapar de sus responsabilidades bajo Dios de extender Su reino en la tierra y a través de la historia. Una de las formas en que lo han hecho es abandonando la ley bíblica y sustituyéndola por una teoría de la ley supuestamente natural, que significa leyes civiles que pueden ser descubiertas por los trasgresores del pacto sin ninguna referencia a la Biblia, y que luego serán implementadas por ellos. Estas leyes supuestamente universales son más aceptables para los trasgresores del pacto. De esta manera, el reino de Dios, que se supone es la civilización de Dios, se fusiona con los reinos del hombre. Dios, se nos dice, requiere esto. Tal visión de la ley natural no se puede encontrar en la Biblia, pero ha sido defendida por los cristianos para

justificar su retirada de la confrontación política en nombre del cristianismo. Esto justifica la idea de una civilización humanista común, supuestamente neutral hacia toda religión revelada. En resumen, justifica la restauración de la sociedad que condujo a la torre de Babel. Este punto de vista es a veces llamado la visión cristiana de los dos reinos, pero en realidad es una visión de un solo reino: el triunfo del reino del hombre autoproclamado autónomo.

Una forma muy popular en la que los cristianos han justificado esta fusión de los reinos es afirmando la autoridad moral continua de los Diez Mandamientos (Éxodo 20), pero luego negando la autoridad legal continua de las leyes mosaicas de casos particulares (Éxodo 21–23), que muestran cómo la sociedad, incluyendo el gobierno civil, debe aplicar los Diez Mandamientos. Ellos hacen esto porque la única sanción asociada con los Diez Mandamientos es la extensión de una larga vida por honrar a los padres (Éxodo 20:12). No se mencionan sanciones negativas. Hay sanciones negativas específicas enumeradas en las leyes mosaicas. Sin sanciones, no hay ley. Entonces, para escapar de la ley bíblica y sus responsabilidades civiles, lo que significa escapar de cualquier responsabilidad de construir el reino de Dios, los cristianos han negado cualquier conexión judicial entre los Diez Mandamientos y las otras leyes mosaicas. Esto nos lleva al punto cuatro: sanciones.

Cuarto, hay *juicio*. La primera revelación de este aspecto del juicio definitivo de Dios se encuentra en Génesis 1. Al final de cada día de la creación, Dios pronunció un juicio sobre la calidad de Su obra. Era muy buena. No le estaba hablando al hombre. Él se estaba hablando a sí mismo. Dios, como el Creador Soberano, era trascendente sobre la creación y también estaba presente con ella (punto uno). La creación estaba subordinada a Él (punto dos). Él tenía estándares de evaluación, tanto para bien como para mal (punto tres). Él evaluó Su obra y anunció Su satisfacción con ella (punto cuatro). Él hizo esto consecutivamente, día tras día (punto cinco).

El juicio es un concepto ineludible. Alguien debe emitir juicio en términos de su autoridad. Alguien debe tener la última palabra. Hay competencia en la historia por el oficio de juez. Alguien siempre ejerce autoridad por medio de su habilidad para evaluar eventos y declarar su evaluación. Pero sin el poder para imponer sanciones, tanto positivas como negativas, la persona que declara el juicio es delirante. Por lo tanto, el oficio de juez implica necesariamente la autoridad legal y la habilidad física para imponer sanciones. No puede haber gobierno aparte de las sanciones. No puede haber orden legal sin sanciones.

El juicio del pacto necesariamente involucra los siguientes aspectos: soberanía, autoridad, ley, evaluación y poder a través del tiempo. Los organismos sancionadores de una sociedad representan la voz final de la autoridad: el dios de la sociedad. Esta voz de autoridad (punto dos) debe poseer la capacidad de imponer sanciones en la historia (punto cuatro). Para justificar esta autoridad, el juez debe ser capaz de evaluar los eventos en términos de un sistema legal confiable y justo (punto tres). Para ganar el autogobierno de quienes están bajo autoridad, el orden legal debe ser ampliamente percibido

como justo. Si las personas bajo autoridad no consideran el orden legal como justo, buscarán desobedecer la ley. Buscarán formas de "vencer al sistema". Esto requerirá que el juez gaste recursos cada vez mayores para obtener la obediencia de los hombres.

Dios es el Juez Soberano. Él evalúa perfectamente. Él impone sanciones sin esfuerzo ni costo alguno. No hay quien detenga Su mano. Él es absolutamente soberano sobre la creación. Sus juicios están más allá de la crítica. En ninguna parte es esto más claro que en Job 38–41.

La ley sin sanciones carece de autoridad. Las leyes sin sanciones son meras sugerencias. Las sugerencias aparte de las sanciones predecibles no tienen sentido. ¿Por qué debería alguien obedecerlas?

Dios trae sanciones en la historia. Estas señalan el juicio final y las sanciones eternas. Debemos tomar en serio estas sanciones finales. Jesús advirtió a los hombres que temieran a Dios, quién puede enviar personas al infierno. Su mensaje sobre el infierno fue único en la historia. No había sido revelado en el Antiguo Testamento.

Hay previsibilidad en la historia porque las sanciones de Dios son predecibles. No son perfectamente predecibles por los hombres, como revela el Libro de Job. Pero son predecibles a largo plazo, como Job aprendió después de la revelación verbal de Dios de Su soberanía en Job 38–41. La historia tiene significado en términos del juicio final de Dios y Sus juicios históricos en curso.

El juicio implica declaración verbal. Esta declaración es el significado bíblico de la imputación. Dios declara el juicio: culpable o no culpable. Él imputa justicia o injusticia. Él evalúa, pero también declara. Luego impone sanciones. El juicio involucra los tres: evaluación, declaración y sanciones.

En las relaciones de pacto, los hombres se declaran adherentes a uno de los dos pactos: el de Cristo o el de Satanás. Lo hacen mediante juramentos verbales y señales de juramento. La señal del juramento en el jardín era una comida: o el árbol de la vida o el árbol del conocimiento del bien y del mal. La señal del juramento bajo el pacto abrahámico era la circuncisión. Moisés añadió la comida de la Pascua. Las señales de juramento bajo el Nuevo Pacto son el bautismo y la cena del Señor. Estas son administradas por la iglesia institucional.

La extensión del reino de Dios en la historia requiere la restauración de la ley bíblica y sus sanciones. Sin esta restauración, no puede haber ninguna civilización de Dios. La civilización de Dios es la manifestación pública en la historia del reino de Dios. Es el testimonio ordenado por Dios para los trasgresores del pacto respecto a la superioridad de la ley de Dios sobre todos los demás sistemas de ley civil (Deuteronomio 4:4–8). Es un medio de evangelismo. Los cristianos ignoran esto. A fin de justificar su negativa a trabajar por la restauración de la ley bíblica y sus sanciones, los cristianos han negado que Dios espere que construyan la civilización de Dios en la historia. Esto nos lleva al punto cinco: el futuro.

Quinto, está el *tiempo*. Cada filosofía social tiene un concepto del tiempo. La Biblia enseña que el tiempo es tanto lineal como progresivo. Avanza desde la creación hasta el Juicio Final. Dios es Soberano sobre los eventos de la historia, y la historia se desarrolla en términos de causas y efectos del pacto. La historia nunca es impersonal, casual, o sin sentido. Es personal, basada en el pacto, y eternamente significativa.

La historia es progresiva. Las bendiciones visibles de Dios recaen sobre los que guardan el pacto (Deuteronomio 28:1-14), y las maldiciones visibles de Dios recaen sobre los trasgresores del pacto (Deuteronomio 28:15-68). Por lo tanto, el crecimiento cumulativo a largo plazo del reino visible de Dios en la historia, aplastará inevitablemente al crecimiento cumulativo a corto plazo y la subsiguiente contracción de cada uno de los reinos terrenales divididos de Satanás. Mientras que el vaivén de la historia eleva y rebaja a los representantes de los dos reinos, el reino de Dios está básicamente unido, mientras que el reino de Satanás está fundamentalmente dividido. Refiriéndose al reino de Satanás, Jesús anunció: "Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá" (Mateo 12:25b). De este modo, la victoria histórica del pueblo del pacto llamado por Cristo, está asegurada.

La historia es representativa. La batalla entre Dios y Satanás se lleva a cabo en la historia principalmente a través de sus representantes humanos. La guerra se lleva a cabo principalmente en términos de la ética, no el poder bruto. Lo que hacen en la historia los fieles al pacto y los trasgresores del mismo representa lo que se lleva a cabo simultáneamente en la esfera de lo sobrenatural. (Sobre este punto, lea el libro de Job.)

Por lo tanto, afirmar que la Iglesia institucional visible fallará en la historia en su tarea asignada de predicar el evangelio, y que los cristianos fallarán en la historia en su tarea asignada de subyugar la tierra para la gloria de Dios, es lo mismo que decir que Dios pierde la batalla en la historia. Aún así, esto es exactamente lo que los amilenialistas enseñan acerca de la Iglesia y lo que los premilenialistas dispensacionalistas enseñan acerca de la iglesia durante la llamada "era de la Iglesia," antes de la venida literal y corporal de Cristo para establecer Su burocrático reino milenal de arriba hacia abajo. Los amilenialistas ni siquiera tienen esta esperanza para el futuro. Para ellos, la historia va totalmente cuesta abajo desde la ascensión de Cristo en adelante, a pesar de la venida del Espíritu Santo. En resumen, Dios pierde en la historia.

Decir que los discípulos de Satanás pueden y lograrán triunfar sobre los cristianos hasta que Jesús regrese corporalmente a reinar sobre la tierra es como decir que la organización tiránica y burocrática de Satanás es más eficaz en la historia que el reino descentralizado de Dios. Aquellos quienes creen que las fuerzas terrenales de Satanás triunfarán en la historia hasta que Cristo venga otra vez físicamente para gobernar en la historia, simplemente están muy avergonzados para admitir que tienen más fe en el poder del pecado que en el poder de la resurrección, más confianza en los trasgresores del pacto en la historia que en los fieles al pacto en la historia, más respeto por el poder de la

tiranía que por el poder de la libertad, más fe en la obra transformadora de Adán que en el poder transformador de Cristo.

¿Cuál es la posición bíblica acerca de la continuidad y la discontinuidad histórica? Enseña que la gran discontinuidad del ministerio terrenal de Jesucristo pertenece históricamente al pasado; la gran victoria progresiva de Su pueblo fiel al pacto está ahora en progreso. Por lo tanto, los cristianos deben esperar ver el triunfo progresivo del reino visible de Dios en la historia. No deben esperar ser parte de una enorme discontinuidad en medio de la historia. No habrá una discontinuidad en la historia que quite a los cristianos de la historia hasta el final de ella. Por otro lado, tampoco habrá una declinación continua en la influencia cósmica y cultural del evangelio en la historia. Nosotros debemos esperar la *continuidad de la victoria*, no la continuidad de la derrota. Mientras tanto, hemos de mantenernos fieles al pacto de la Ley revelada de Dios, fortalecidos por el Espíritu Santo. Debemos trabajar para mostrar a Cristo en nosotros y en nuestras instituciones.

Con este bosquejo en menté, estamos listos para el próximo paso: comprender las tres instituciones principales que Dios dio al hombre. Ellas son: la familia, la Iglesia, y el Gobierno Civil. Cada una de estas es una forma de gobierno. A cada una, Dios ha otorgado una esfera limitada de autoridad. Cada una de estas instituciones fue diseñada por Dios para satisfacer las necesidades del hombre. Dios controla a cada una de ellas. No debemos intentar relacionar arbitrariamente a Dios con la Iglesia, al hombre con la familia, y a la Ley con el Estado. Dios se relaciona con cada una de estas instituciones colectivas, así como también con el individuo.